

Gráfico CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO
DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE
TLAPACOYAN
alfonso@
codigodiez.mx

Los verdaderos héroes de Téxcal

Un sacrificio que pudo evitarse

El próximo 22 de noviembre se cumplirán 150 años del último de los combates que se libraron en 1865 en Tlapacoyan y que en conjunto hemos llamado "La batalla de Tlapacoyan". Todo había comenzado el 6 de agosto anterior, cuando se dio el primer combate, el primer encuentro entre austriacos y republicanos; así que tras alrededor de once combates durante tres meses y medio, las fuerzas republicanas del ejército nacional, apoyadas por cientos de voluntarios de la población de Tlapacoyan, resultaron derrotadas por los austriacos del imperio de Maximiliano.

Acerca de esta batalla hemos publicado varias crónicas tanto alrededor del tema central, de manera amplia, como de sus colaterales y de la propia vida íntima del entonces coronel cordobés Manuel Alberto Ferrer y Corzo.

Pero hay una reflexión que no hemos desarrollado y lo haremos ahora, a poco menos de un mes de la celebración que llevaremos al cabo para conmemorar aquellos hechos que sucedieron hace siglo y medio. Pero antes, un resumen de los combates.

Síntesis de la batalla

Se ha tomado siempre como figura representativa de estos héroes al coronel Manuel Alberto Ferrer y Corzo, quien efectivamente tuvo bajo su mando tanto a las tropas republicanas como a los tlapacoyenses que se ofrecieron como voluntarios para, con las armas en la mano, luchar codo con codo junto a los soldados. Al

contaba el general Ignacio Alatorre para defender Tlapacoyan, éste confesó finalmente que sólo sobrevivieron 100, sin contar las bajas de los voluntarios de la población, que fueron del orden de tres centenares, lo que arroja un total de alrededor de 700 bajas del lado tlapacoyense.

Entre jefes y oficiales, austriacos y mexicanos, sucumbieron 29, que fueron sepultados en lo que era el jardín de la iglesia de la Asunción, frente al parque. Ferrer quedó, junto con el teniente austriaco de apellido Read, en el lado norte de este jardín. Otros fueron llevados al lado sur de este sitio y los hubo que fueron sepultados por los zapadores austriacos en el mismo lugar en que perdieron la vida.

Se ha hablado siempre de ocho combates, que en realidad fueron once, nueve en Tlapacoyan y dos más en la ruta hacia Teziutlán. Pero el primer aviso llegó el 2 de agosto de 1865, en la madrugada, cuando una columna de soldados austriacos cruzó a toda velocidad por las calles de Tlapacoyan y no paró hasta llegar a la hacienda El Jobo. El alcalde, Manuel Mendoza Aguilar, avisó a la población para que se preparara para la defensa de la población y envió correos a las tropas republicanas que se encontraban en Misantla y en El Pital.

Los combates que se dieron en Tlapacoyan comenzaron el 6 de agosto de 1865, en Téxcal; y siguieron cuatro días después, en El Arenal; el tercer combate se libró un mes y doce días después, el 22 de septiembre; el cuarto el 16 de noviembre, en Dos Cerros y en Tomata; el quinto el 17 de noviembre, para rechazar un ataque que venía por tres frentes, Gentiles, Dos Cerros y Tomata;

El jefe de la tropa republicana, general sonoreense Ignacio R. Alatorre Riva y Rada, por su parte, emprendió con anticipación la retirada, se detuvo en La Garita con 50 hombres y luego siguió hacia la hacienda El Jobo, donde se volvió a detener para continuar después hacia Ixtacuaco, donde permaneció por espacio de 26 días. En el camino a El Jobo envió un recado a Ferrer: "Dígale a Ferrer que se defiendan como pueda y que si muere en esta lucha yo me encargaré de decirle al mundo que murió como un héroe".

Los verdaderos héroes

Tlapacoyan era, en 1865, una pequeña población con escasos 1,800 habitantes. Alrededor de ésta había diez congregaciones y una rancharía que entre todas sumaban 2,200, más los que vivían en Tlapacoyan, totalizaban 4,000 habitantes. El decreto que elevó a Tlapacoyan a la categoría de Villa lo emitió el gobierno del estado de Veracruz casi 16 años después, el 2 de julio de 1881, aunque el título de Heroica se le adjudicó el 15 de febrero de 1869, por los hechos de la batalla que se describe en esta página. El decreto que la eleva a ciudad se emitió el 19 de diciembre de 1956. El gobernador del estado de Veracruz era Antonio M. Quirasco y el presidente municipal de Tlapacoyan, Gustavo Croche Servín.

En ese 1865, no había en Tlapacoyan ningún cuartel, ni concentración de tropas. Los austriacos ya habían pasado antes por la población, sin detenerse, rumbo a la costa. Estaban acuartelados en Teziutlán, a 30 kilómetros de distancia. Ocupaban también Xalapa y otras poblaciones del estado. La batalla final para terminar con el imperio de Maximiliano se dio dos años después, cuando las fuerzas europeas que lo respaldaban lo abandonaron y quedó protegido sólo por los conservadores mexicanos que se oponían a Benito Juárez. Maximiliano había sido coronado como emperador de México el 10 de abril de 1864 y fue ejecutado en el Cerro de las Campanas, en Querétaro, junto a los generales mexicanos Miramón y Mejía, el 19 de junio de 1867. Poco antes de ser fusilado, Maximiliano externó sus últimas palabras: "Perdono a todos y pido a todos que me perdonen y que mi sangre, que está a punto de ser vertida, se derrame para el bien de este país; voy a morir por una causa justa, la de la independencia y libertad de México. ¡Que mi sangre selle las desgracias de mi nueva patria! ¡Viva México!". El abogado defensor de Maximiliano, por cierto, era el entonces propietario de la Hacienda El Jobo, Rafael Martínez de la Torre, quien consideraba que todo reo merecía tener un defensor durante el juicio respectivo.

Y la pregunta es: ¿Era necesario que tres centenares de tlapacoyenses ofrendaran su vida para no dejar pasar a los austriacos que no perseguían un objetivo militar en Tlapacoyan? Recordemos que tras derrotar a los soldados republicanos, los austriacos rindieron honores al coronel Ferrer, que murió combatiéndolos; es decir, se comportaron conforme a las reglas de la guerra. Siempre lo hicieron así.

Los soldados de la federación estaban obligados a obedecer

la orden del general Alatorre, de permanecer en sus puestos hasta la muerte, ¿pero la población civil? ¿Era necesario su sacrificio? El coronel Ferrer era de Córdoba, Veracruz. No vivió nunca en Tlapacoyan y de la misma manera en que defendió esta trinchera, lo hizo con muchas otras, siguiendo las órdenes del ejército al que servía. Falleció tal como le ordenó su jefe, el general Alatorre, cuando se retiraba de Tlapacoyan antes de la batalla final: "Dígale a Ferrer que se defiendan como pueda y que si muere en esta lucha yo me encargaré de decirle al mundo que murió como un héroe".

Lo mismo sucedió con los soldados bajo su mando, fallecieron librando una batalla más, la última.

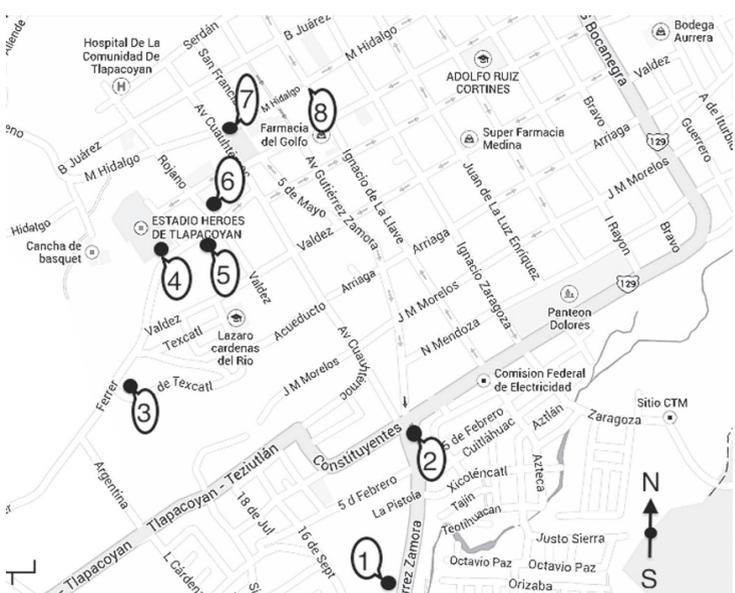
Los verdaderos héroes de esta batalla fueron, en consecuencia, esos pobladores de nuestro querido Tlapacoyan que tomaron lo que pudieron, armas, palos, cuchillos, para enfrentarse a unos soldados extranjeros que querían pasar por Tlapacoyan hacia la playa.

Alatorre fue alcanzado y vencido, finalmente, por los austriacos, unos días después. Pero el paso del tiempo lo favoreció y el 22 de junio de 1867, tres días después de la ejecución de Maximiliano, tomó posesión como gobernador del estado de Veracruz. ¿Tomó las decisiones correctas? ¿Hizo bien al ordenar el atrincheramiento en Tlapacoyan? ¿Hubiera sido mejor estrategia, cuando sabía que iba a ser vencido, ordenar una retirada de las tropas republicanas de la

población?

El coronel Manuel Alberto Ferrer se sabía derrotado ese 22 de noviembre de 1865. ¿Por qué no levantó la bandera blanca de la rendición? El sacrificio no era sólo de su vida, sino de la de sus soldados y de los voluntarios tlapacoyenses que murieron a su lado.

Alatorre procedió de otra manera: Cuando lo alcanzaron los austriacos, él sí se rindió, no ofrendó su vida, porque era innecesario hacerlo. Nadie tacha negativamente al soldado que se ve superado por sus oponentes en el campo de batalla y se rinde, antes que perder la vida. Manuel Ferrer, Pascual Arriaga, Cenobio Rojano y Bernabé Valdez, entre otros soldados de la república, merecen nuestro reconocimiento como soldados que obedecieron la orden de pelear hasta el final, aún a costa de sus vidas. Algunas calles de la cabecera de nuestro municipio llevan el nombre de alguno de ellos. Otra calle, Héroes de Tlapacoyan, honra la memoria de los soldados anónimos y de los voluntarios de la población que ofrendaron su vida con valentía, con la idea de que su sacrificio serviría para la causa superior de la supervivencia de nuestra nación. Esto último, nadie lo puede poner en duda. Tlapacoyan es, en consecuencia, no simplemente el lugar donde los austriacos ganaron otra batalla, es un símbolo, modelo de lucha para los mexicanos, ejemplo de valentía en la defensa de la patria, por eso y con justa razón, recibió el título de Heroica.



Un mapa actual de Tlapacoyan es el fondo para mostrar dónde se localizaban las trincheras de la batalla del 22 de noviembre de 1865.

mando del destacamento estaba el general Ignacio Alatorre.

En Téxcal (que viene de la toponimia "Texcalli", que significa risco), donde ahora se encuentra el museo, había una trinchera con 120 hombres combatiendo a los austriacos, de los cuales sólo sobrevivieron once, entre ellos tres oficiales: el comandante Vicente Acuña, que quedó con un brazo destrozado; el capitán López Limón y el subteniente Rodríguez.

La defensa mexicana se ubicó en nueve trincheras, que estaban localizadas de la siguiente manera: 1.- En Itzapa (De la toponimia "Itztzli", "En el agua de las obsidianas"). 2.- En La Horqueta, localizada en la confluencia de Constituyentes y Gutiérrez Zamora.

3.- En Téxcal. 4.- En El Arenal, donde ahora está el Campo Deportivo Los Héroes. 5.- A una cuadra de distancia, sobre la calle que ahora se llama Héroes y que fue conocida como la Trinchera del Salto del Conejo. 6.- Un poco más abajo, en la esquina de Héroes y Rojano, a la que le llamaban El Zapote.

7.- En el lugar donde se concentraron los que lograban escapar de las balas extranjeras, un parapeto ubicado frente a la Plaza de Armas, nuestro parque central, en la esquina de lo que ahora son las calles de Hidalgo y Cuauhtémoc.

8.- En la esquina de las calles de Hidalgo y Llave. 9.- En El Peñascal. De 500 hombres con los que

el sexto el 20 de noviembre, en Itzapa; el séptimo y el octavo al día siguiente, por la mañana, cuando dos columnas austriacas atacaron desde Gentiles y el Xaxal; y por la noche del mismo día, cuando Téxcal sufrió un ataque que venía de Eytepeques, donde estaba agrupada una fuerza de infantería del enemigo; el noveno combate, la batalla final, se realizó, como decíamos antes, el 22 de noviembre de 1865. Tlapacoyan estaba sitiada por 2,500 hombres a los que se unieron 500 más que llegaron a reforzar a los austriacos desde Teziutlán. Se lanzaron de manera simultánea contra todas las trincheras y lograron el triunfo.



Una trincher, ubicada en la esquina que forman las calles de Hidalgo y Llave.

Invitación al castillo de Chapultepec

Alfonso Diez presentará su libro

Este miércoles, 28 de octubre de 2015, a las cinco y media de la tarde, Armando Victoria y el autor de estas crónicas presentarán la Colección Guadalupe Victoria, de la cual son autores, en el Castillo de Chapultepec, en la Ciudad de México. Como parte de esta colección va el libro escrito por este cronista, "La vida secreta de Guadalupe Victoria", editado por Conaculta y por el Congreso de la Unión. Después de la presentación, quienes asistan gozarán de dos regalos: 1.- Se presentará en la terraza del castillo (a

la que muchos llaman indebidamente alcázar, porque alcázar y castillo son sinónimos), un concierto para el que las autoridades solicitaron sugerencias del autor de estas líneas, quien pidió una pieza que muestra en todo su esplendor los sonos jarochos: "El huapango", de José Pablo Moncayo García, que fue elaborado a partir de cuatro sonos veracruzanos: El Sisquisirí, El Balajú, El Gavilancito y El Pájaro Cucú. Moncayo era jalisciense, pero se inspiró en la música veracruzana para componer la que sería su obra maestra. 2.- Una visita guiada por el museo del castillo.



REPRESENTACIÓN EN
EL DISTRITO FEDERAL

El Museo Nacional de Historia y el Gobierno del Estado de Durango a través de su Representación en el Distrito Federal, lo invitan a la presentación de la:



"Colección Guadalupe Victoria"

• de los escritores Armando Victoria y Alfonso Diez •

El día miércoles 28 de octubre a las 17:30 horas, en el Auditorio del Castillo de Chapultepec, ubicado en el Bosque de Chapultepec I, acceso por la puerta Gandhi, delegación Miguel Hidalgo, Ciudad de México.

Favor de confirmar asistencia al 52.86.00.00 | Acceso al estacionamiento por la puerta Gandhi